

Si en Cáritas somos un **equipo de acción social**, es porque antes somos un **grupo que ORA**, poniéndose en manos del Dios Padre Bueno de Jesús, para ser, cada día, mejores instrumentos *que hacen visible y palpable el Amor de Dios en Acción*. Por ello, os invitamos a uniros a nuestra oración, para rezar juntos/as, y sentirnos Comunidad que ORA y ACTÚA por las personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza.

Estamos en Cuaresma, y queremos que esta oración nos sirva para vivir y preparar bien la Cuaresma, para dejar que Jesús entre más adentro de nosotros, para dejar que nos HABITE PLENAMENTE, quitando de nosotros todo aquello que nos impide dejarle vivir y actuar en nosotros.

Leemos estos textos de la Palabra de Dios, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar el eco que provocan en nuestro interior.

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.” (Ap 3,20)

“Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.” (Jn 14,23)



«En lo más profundo de la condición humana descansa la espera de una presencia, el deseo silencioso de una comunión. Nunca lo olvidemos, el simple deseo de Dios es ya el comienzo de la fe.» (Hermano Roger de Taizé)

La Madre Teresa de Calcuta te regala esta oración, a través de la cuál, Jesús te quiere hablar al corazón. Reléela pausadamente, deja que sus palabras entren dentro de ti, y ora desde ellas...

1. Tengo SED de ti

Es verdad.

Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.
Aun cuando no estás escuchando,
aun cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy:
esperando la más pequeña señal de respuesta,
hasta la más pequeña sugerencia de invitación
que me permita entrar.

Y quiero que sepas
que cada vez que me invitas,
Yo vengo siempre, sin falta.
Vengo en silencio e invisible,
pero con un poder y un amor infinitos.

Vengo con Mi misericordia,
con Mi deseo de perdonarte y de sanarte,
con un amor hacia ti
que va más allá de tu comprensión.
Un amor en cada detalle,
tan grande como el amor
que he recibido de Mi Padre.

Vengo deseando consolarte
y darte fuerza, levantarte
y vendar todas tus heridas.
Te traigo Mi luz,
para disipar tu oscuridad
y todas tus dudas.

Vengo con Mi paz,
para tranquilizar tu alma.
Cuando finalmente abras
las puertas de tu corazón
y te acerques lo suficiente,
entonces me oirás decir una y otra vez,
no en meras palabras humanas,
sino en espíritu:

***No importa qué es lo que hayas hecho,
te amo por ti mismo.
Ven a Mí con tu miseria y tus fragilidades,
con tus problemas y necesidades,
y con todo tu deseo de ser amado.
Estoy a la puerta de tu corazón
y llamo... ábreme,
porque TENGO SED DE TI...***

Santa Teresa de Calcuta

Abandónate en manos de Dios, orando de corazón con esta oración. Déjate modelar por Él, para sacar de ti, lo que Él sueña para ti.

2. Sigue tratándome con misericordia

Sigue tratándome con misericordia, Señor,
sigue remodelándome,
aunque yo me resista,
aunque muchas veces
quiera recorrer mis caminos y no los tuyos,
aunque muchas veces
quiera hacer mi voluntad y no la tuya.

Sigue tratándome con misericordia,
sigue tallándome,
aunque a veces de dolor te grite.
Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes.

Moldéame los ojos y las manos,
para ver y actuar según tu voluntad.
Moldéame la mente y la memoria,
para saberte siempre presente en mi vida
y en mi historia.

Moldéame la voluntad y el corazón,
para dejarte entrar y habitar
en lo más profundo de mi ser.

Entra, Señor, sin llamar,
estás en tu casa,
tú la has creado,
la conoces mejor que yo,
y sabrás ayudarme para sacar de ella
todo lo bueno que has sembrado en su interior.

Que sienta sobre mí tu misericordia,
y se encienda en mí el fuego de tu PRESENCIA.
**Y empiece a ser hermano/a,
a ser plenamente humano,
a ser persona sembradora de humanidad,
practicante de la justicia y la solidaridad.**



Canción de Taizé:
La Misericordia del Señor

Ahora continua tu oración, leyendo estas dos oraciones, y luego quédate en silencio, atento a lo que la PRESENCIA del que te HABITA, te susurra al corazón.

3. Te necesito

Necesito que tú me guíes.
Necesito que tú muevas mi corazón.
Necesito que mi alma se purifique
con tu PRESENCIA.
Necesito que robustezcas mi voluntad.
Necesito que salves y transformes el mundo.

Te necesito a Ti para todos cuantos sufren,
para todos cuantos padecen injusticia,
pobreza, tribulación, soledad, rechazo, exclusión.
Te necesito para todos cuantos han perdido
la esperanza.

Necesito que tus manos sanadoras
no dejen de actuar en mi vida.
Necesito que hagas de mí,
como hiciste de tu Hijo,
un sanador, un salvador, una buena noticia.
Te necesito, mi Dios y Señor.

4. Haz de mí tu instrumento...

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación,
ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

San Francisco de Asís

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... "para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir" (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).